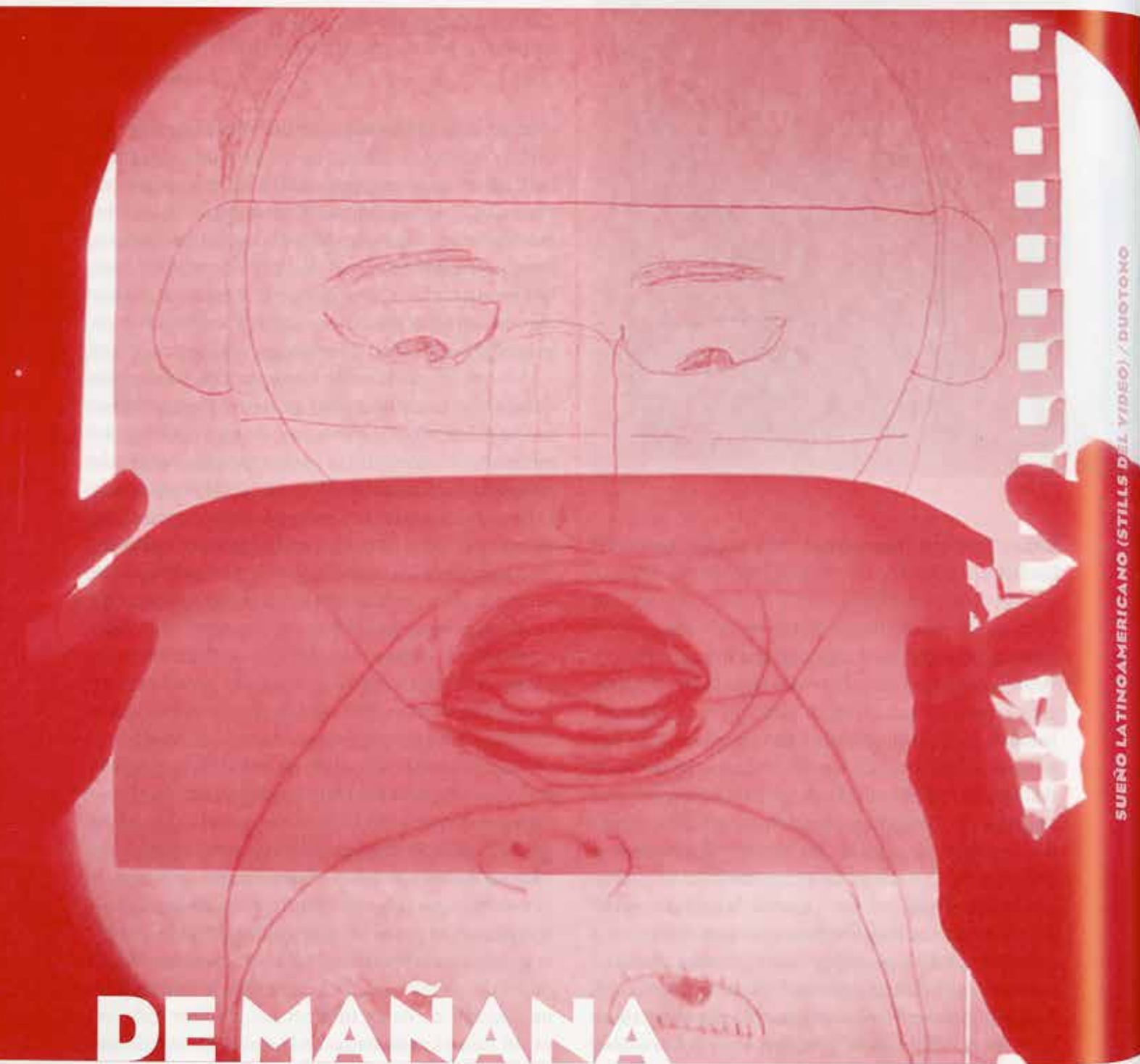


[A LA LETRA]

♦ BÁRBARA JACOBS



SUEÑO LA TIÑOAMERICANO (STILLS DEL VIDEO) / DUOTONO

DE MAÑANA

EN MAÑANA

Ibamos en taxi hacia el Palacio de Bellas Artes a ver una exposición de los Vanguardistas rusos cuando, en un alto, vi que enfrente de nosotros atravesaba la avenida una mujer que, por su atuendo, nada común entre la gente bien de la Ciudad de México, llamaba la atención. Me pareció que era Mali, una de las amigas más antiguas y más queridas de Pati. Iba de sombrero de verano sobre el pelo blanco, lacio, corto y tupido que alcanzaba a asomarse por la frente, las patillas y la nuca, con una falda delgada y colorida larga, con una bolsa grande al hombro y con un vistoso collar sobre la blusa y el chaleco que la pintaban como alguien excepcional. No podía ser sino Mali, pensé, pero cuando reaccioné como para mostrarme por la ventanilla y a gritos saludarla ella ya se encontraba en la otra orilla y a punto de subirse a un autobús y nosotros ya teníamos la luz verde, o el siga, de modo que el encuentro, aparte de fugaz, fue tan fantástico que más bien podría llamarse aparición. Se me encogió el corazón al darme cuenta de que se trataba de Mali, pues sé que si Pati siguiera por aquí habría estado cruzando del brazo con ella la misma calle, de sombrero igualmente, sobre su pelo blanco rizado, y con bolsa grande al hombro y falda larga y collares sobre el escote de la blusa amplia y colorida también. Las dos, con aretes, anillos, pulseras. Extravagantes, singulares, osadas. Mali de sandalias, Pati con unos modernos zapatos

tenis para caminar, toscos, pero aparentemente muy cómodos.

Por razones de origen y de vieja amistad de las familias, Pati y Mali se conocieron desde niñas y, a través de sus respectivas historias, si durante un tiempo no se vieron con mucha frecuencia, en cambio se siguieron de cerca a lo largo del tiempo hasta hace algunos años, cuando coincidieron en el trabajo en una gran fundación, aunque en distintas oficinas y, si no se veían todos los días, sí se llamaban diariamente o se dejaban mensajes y no desaprovechaban la oportunidad de verse. Si Pati se hubiera casado con Jorge, un novio de temprana juventud de Pati, a quien tiempo atrás papá le había pedido que esperara a que Pati cumpliera dieciocho años para casarse, habría sido cuñada de Mali, que se casó con Pilo, el hermano de Jorge, el mayor de los dos.

La oficina de Pati estaba en el suroeste de la ciudad, mientras que la de Mali estaba en pleno centro. Precisamente, aunque en la misma Fundación, Mali trabajaba y trabaja en programas de la sección del Centro Histórico, y en cambio Pati se ocupaba de la investigación de inmigrantes notables en México en el siglo XX. Pero a veces colaboraba la una con la otra. Por ejemplo, para las festividades populares del 2 de noviembre, cuando Mali ponía un altar de muertos gigante y dedicaba todo el día a asuntos relacionados con la fiesta. Pati se trasladaba al centro de la Ciudad y la ayudaba a organizar concursos infantiles y a servir la cena típica

y popular que el Centro Histórico ofrecía a los concurrentes.

En una ocasión, Pati le pidió a Mali que la acompañara en un asunto íntimo y delicado. Se trataba de acompañarla al Panteón Francés a pedir que al día siguiente se abrieran las tumbas del abuelo y su primogénito, pues mamá quería exhumar los restos de su papá, y mucho más antiguos, los de su hermano mayor, que había muerto joven, para cremarlos a ambos y reasentar las urnas en la nueva cripta familiar, en una iglesia cerca de la casa de familia de Pati.

Así, las dos amigas decidieron que, después de que Pati hiciera el trámite en las oficinas, juntas pasarían un rato en el cementerio, platicando y fumando sentadas en donde logran acomodarse pero ante el mausoleo de la familia, que al día siguiente habría de ser abierto. Llevaron una canasta con comida y bebida y, de sombrero y anteojos oscuros, estuvieron una al lado de la otra en el Panteón Francés, compenetradas frente a las circunstancias.

En los últimos días de Pati, Mali fue una de las pocas amistades que desatendieron su petición de no buscarla ni llamarla mientras ella no lo pidiera. Así, Mali visitó a Pati cuando Pati ya estaba médicamente adormilada. En un momento dado despertó, vio a Mali y débilmente pronunció su nombre dos veces, "Mali, Mali", antes de volver a cerrar los ojos. Yo estaba sentada junto a Mali, que me apretó la mano y en voz muy baja me dijo, "Yo pensaba que, cuando ya fuéramos viejas, Pati iba a ser mi amiga más cercana". ●